

“La verdad en pintura es su ilusión”

Alexis Jahedi (El manual del equilibrista)

Border Real (mi acto pictórico)

Las cosas de la percepción tienen límites, así configuramos el mapa que llamamos *realidad*. El mundo real no los tiene, o mejor dicho tal vez solo uno: un borde al que solo podemos aproximarnos. Eso es todo. *Lo real* en si mismo nos resulta inasequible.

He pintado con esta premisa antes de que se materializara en palabras. Siento que cuando el acto de pintar es poético da cuenta de *lo real* aunque no de la manera en que un cartógrafo representa el territorio. Así ocurre la rara y efímera recuperación de la gracia propia de Dios o de los animales (que saben sin mediaciones). No es una prerrogativa del arte sino de la creatividad humana. La poesía prescinde del agregado de saberes conscientes para llegar a ese borde, pero ni el arte ni el artista lo consiguen habitualmente. Supongo que he coleccionado más fracasos que aciertos considerando la altura de esa vara (dar cuenta de lo real), obviamente los interesados juzgarán por sí mismos.

Los pintores solemos agrupar lo pintado en colecciones que llamamos series, por lo general estas se confunden con etapas aunque los cuadros, como muchas cosas del mundo viviente, resisten ser catalogados. A pesar de esto reconozco cuatro series: *Creatura & Pleroma*, *Nueva Abstracción*, *Desdomesticados* y *Trasfondos*. Todo pertenece a un continuo donde los puntos de inflexión son congruentes con esa idea sobre la inexistencia de límites en *lo real*, una idea refutada por los propios sentidos hasta tener estatuto de sentimiento. La falta de límites no implica inconsistencia, todo lo contrario. Como estamos condicionados por los sentidos en principio nos parece una tontería, es obvio que los sentidos son una mediación imprescindible a la supervivencia pero la conectividad con *lo real* se da más

allá de estos, surge y se va en circularidad espiral y siempre retorna con algún cambio. Los maestros de la pintura lo sabían sin argumentarlo.

Toda esta reflexión parecerá retórica sofista o epistemología primitiva, para mi es inevitable estética. Soy la clase de pintor que piensa demasiado, ocasionalmente escribe y en su pintar se alivia de la reflexión.

La antropología solía clasificar linealmente los momentos diferenciados de una cultura en periodos o fases: *formativo*, *clásico* y *posclásico*; de aplicarse al devenir del pintor debería encontrarme hoy al comienzo de mi post-clásico pero aquí voy a permitirme un truco de elusión para atacar esa odiosa idea lineal de decadencia u ocaso al que todo post-clásico parecería aludir. La experiencia de asistir en mi taller las búsquedas de otros mientras pintaba y aprendía me brindó y brinda la posibilidad de pensar mi obra ya no como simple legado material, sino en lo que ésta y mi palabra despertara o despertará en mis sucesores, y esto aunque suena ostentoso produce mi fase *epigonal*: mi continuidad en otros, ese trascender es el antídoto a toda decadencia.

Tras años de gastar pinceles y de tantas idas y vueltas al caballete tal vez haya contribuido con parte de mi obra a dar vida a un cuadro mayor, un políptico que se me ocurre podría llamar "*Border Real*". Así definiría mi pintar, sin los rótulos clásicos simplemente "*Border Real*".

Dicho esto me siento libre para explorar una *síntesis* probablemente ecléctica (si me lo permite la inconclusa pandemia) en el contexto incierto de lo que parece será una "*Nueva anormalidad*".

M.R

8 de noviembre de 2020.